

**SEMANARIO POLÍTICO**  
**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**  
 Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

**BIBLIOTECA MUNICIPAL**  
**MADRID**  
**El Motín**  
 FUNDADO EN EL AÑO 1851

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6; Año, 12  
 Provincias: Trimes. 3; Sem. 6; Año, 12  
 Ultramar y Extranjero: Año, 20  
**PAGO ADELANTADO**  
 Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 12 de Septiembre de 1925.

Número 37.

## DE JUEVES A JUEVES

Despachos de Africa con fecha 5 dieron á conocer una proclama del general Primo de Rivera, de la que son los párrafos siguientes:

«La rebelión tenaz y creciente de Abd-el-Krim y sus secuaces contra el Majzén de Marruecos y las naciones protectoras, ha determinado á los gobiernos de Francia y España, después de agotar todos los recursos para atraerle á una sumisión digna y beneficiosa, á realizar unas operaciones de castigo que abatan su soberbia y quebranten su poder.»

«La empresa no es fácil ni se puede realizar sin riesgos, fatigas y privaciones; pero si todos cumplimos nuestro deber, el triunfo se considera seguro, y él nos conducirá al reposo y á la tranquilidad absoluta de la zona, y á muchos á sus hogares con la hermosa recompensa de haber cumplido con su deber, cuyo deber, sea éste ó sea otro, siempre es rudo, porque así lo impone la realidad de la vida.»

El mismo general Primo de Rivera dirigió á los rifesños un ultimatum en que, después de afirmar que los soldados españoles con los franceses y acompañados de jefes rifesños de valía responderán adecuadamente á las provocaciones de Abd-el-Krim, continúa:

«Por lo tanto, vengo en anunciaros que tenéis un último plazo de tres días para libraros del más feroz castigo, y si os presentáis con bandera blanca y portadores de vuestras armas en nuestros puestos avanzados, seréis perdonados y acogidos con toda seguridad personal en nuestros campamentos, en unión de vuestras familias, y no os faltará lo necesario para vuestro sustento. En cuanto á las tierras del Rif que no experimentaron hasta ahora los beneficios de la protección, podrán bien pronto disfrutarlos, y vivirán sus habitantes, en unión de los españoles, cual hermanos. Pero si no escucháis y seguís ciegos á quien labra vuestra perdición y vuestro aniquilamiento, ó á los extranjeros que le acompañan y ayudan á engañaros, lloraréis muchas lágrimas y seréis la causa de la pérdida de todas vuestras familias.»

Una advertencia importante he de

haceros, y es que si maltratáis á los prisioneros de España ó Francia que tenéis en vuestro poder ó los colocáis en sitios de peligro, la represalia que tomaremos por ello será proporcionada á la traición ó á la felonía que emane de vosotros. Y no añado una palabra más.»

\*\*\*

El martes por la mañana el general Vallespinosa dijo al salir de la Presidencia, que nuestras tropas habían desembarcado en la bahía de Alhucemas. Poco después se dió esta nota oficiosa:

«El general Primo de Rivera, á bordo del acorazado *Alfonso XIII*, ha dirigido el siguiente radiograma al Rey y al Gobierno:

«A las doce las tropas han puesto pie en la bahía de Cebadilla. A las doce y media han coronado la posición, tras breve preparación de fuego y sin gran resistencia.»

Las fuerzas que han desembarcado en la bahía de Cebadilla, situada en la península de Morro Nuevo (bahía de Alhucemas), son las mandadas por el general Saro.»

\*\*\*

De la zona occidental las últimas noticias, eran que el enemigo seguía ejerciendo presión en Ber-Karrich.

### LA CUESTION RELIGIOSA

## Voces candorosas de mujer

CAUSAS DEL CLERICALISMO FEMENINO.—LOS MARIDOS SOMOS CULPABLES.—EL CLERO HALAGA AL HOMBRE PARA TENER PRIORIDAD A LA MUJER

No puedo contestar á tantos buenos amigos como me honran con sus alentadoras y luminosas cartas; necesitaría una oficina para esto solo y un capital para pagar el franqueo. Lo repito otra vez: muy agradecido; todo se aprovechará á su tiempo; ni una sola palabra, ni un sólo elemento de información caen en el vacío.

Pero quiero que se oiga ya públicamente en esta campaña la voz de la mujer española, y así, voy á dar á conocer íntegramente una carta femenina, llena de candor, irguinidad y verdad, para sacar de ella enseñanzas de provecho general.

«¿Cuya es la causa—dice—de que la mayoría de las mujeres en España, como dice usted bien, estén tan afeerradas á los curas y defiendan tanto el clericalismo? La ignorancia y el menosprecio y embrutecimiento en que las tienen ustedes los hombres.»

—Muy bien, mi adorable comunicante; tiene usted mucha razón. En este negocio el voto de la mujer es inapelable. De manera, pues, que el *aferriamiento* al cura y la defensa del *clericalismo* sólo es posible en mujeres ignorantes, en mujeres menospreciadas y en mujeres embrutecidas. Corformes. Una mujer normal y digna no tiene otra relación con el sacerdote que la indispensable del servicio religioso, propiamente dicho. La mujer que no es ignorante ni está embrutecida, sabe muy bien que, por lo que se refiere á sus nobilísimos caracteres de madre, mujer á boca llena, dulce compañera del hombre y miembro de una familia y de una sociedad, no tiene nada serio que aprender del célibe profesional; si es sincero, porque es incompetente, y si no es sincero, porque, aparte de no ser competente, es peligroso.

Y dice usted otra gran verdad, señora mía: que de la ignorancia y embrutecimiento de las mujeres tenemos la culpa los hombres. Exactísimo. Pero antes sigamos oyéndola á usted.

«Desde que tienen uso de razón ya saben que son en la casa un cero á la izquierda, y el padre y los hermanos son sus amos. Estos últimos no la convidarán al teatro ni al paseo, ni le regalarán un traje, unos zapatos; pero sabrán imponerle su autoridad y su superioridad con toda la grosería y altanería de rigor, salpicado de las cultas interjecciones al uso, é incluso algunas bofetadas si ella tuviera un conato de rebeldía. Y estos hombres, cuando se casan, cómo tratan á sus mujercitas? Entonces no las dejan ni hablar, pues es lo más corriente que si ella quiere intervenir en algún asunto ó dar su opinión, por insignificante que sea, que el marido le dé el alto con un «¡Tú cállate la boca! ¿Qué sabes tú de esto? ¡Vete, vete á tus quehaceres y no te metas en lo que no te importa!» Así han ido poco á poco achicándolas y queriendo anularles la razón, el entendimiento y la voluntad. Pero como no puede de hacerse lo que hizo Dios, lo que han conseguido es torcer sus cualidades, impulsándolas para el mal, y así se ven las mujeres de la clase media y de la clase



baja (también de la alta, amiguita, también) tan ignorantes, tan frívolas, tan presuntuosas y vanidosas, y sobre todo, tan maliciosas y malignas, que no piensan ni hablan bien ni dejan hueso sano á nadie, porque esas vivas inteligencias y esas vivas imaginaciones que no se ha tratado de cultivar ni encauzar para el bien, tienen irremediablemente que emplearse en el daño. En un país donde se da el caso, como se leyó en *El Liberal*, de un carrero que con la vara de castigar á las bestias había causado lesiones graves á su mujer, porque ésta se embriagaba, y sin embargo, cuando le llevaron á la Comisaría le pusieron en libertad, y al lado de este caso, otro caso de otro carrero, á quien por haber maltratado á la caballería le impusieron 25 pesetas de multa, ¿qué hijos criará y educará una mujer en un país donde se la trata de esta manera? Por que aunque muchos hombres no hacen lo que hizo el carretero, los varazos morales duelen tanto como aquéllos, y éstos los dan casi todos. Así se ve esa juventud tan cobarde y tan frívola y presuntuosa, puro reflejo de sus madres, porque es infalible que la madre es el espejo en que se mira el hijo, y ha de influir para siempre en sus debilidades de hombre. ¿Qué ha de hacer una mujer que vive en las condiciones que aquí en España, sino refugiarse en el peligro del confesonario? Ella sabe que no hay redención para ella, porque las leyes la entregan atada de pies y manos á su amo ó á su verdugo, dándose el caso único en el mundo civilizado. Los curas no tratan de instruir las ni de ilustrar su inteligencia; antes al contrario, más la oscurece é idiotiza el fanatismo religioso; pero así les conviene á ellos para sus fines... Ellos no hacen nada para romper las cadenas en que está aprisionada la mujer, porque están de parte de los hombres, y son los más opuestos al divorcio; pero siquiera las tratan con más consideración que los amos, y las consuelan ofreciéndoles la gloria eterna y á veces otra clase de consuelo (aunque no tantas como la gente cree) y les aconsejan que lleven su cruz (ellas no llevan ninguna), que es lo único que saben hacer para remediar la insostenible vida de algunas infelices mujeres.

Y aunque le falta á usted poco para terminar, adorable amiga, voy á dejarla á usted con la palabra en la boca; y el comentario sabrosísimo que pugna por salir á borbotones, déjolo también por hoy quietecito, encerrado *in pectore*.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

El cardenal Csernoch, primado de Hungría, ha dirigido un llamamiento á la juventud universitaria húngara, exhortándola á consagrarse en mayor

número que hasta ahora á la carrera eclesiástica, secular y regular.

El cardenal primado hace observar cuán extraño es que, en tanto que otras carreras que exigen una inteligencia bastante desarrollada cuentan con un número de estudiantes muy superior á lo debido, los seminarios y casas de noviciado en Hungría tienen cada vez menos alumnos.

Se da con frecuencia el caso de que para las funciones más precisas se carece del personal eclesiástico necesario.

Lo único importante para mí de esta noticia, es que el cardenal confiese que á los jóvenes inteligentes no les da por la carrera eclesiástica.

Lo mismo que en España, vamos.

## PROTESTA

Siempre fui enemigo de los adjetivos encomiásticos. Si á quien se le aplican los merece, porque van implícitamente englobados en su nombre, y al nombrarle calificado queda; y si no los merece, por no incurrir en injusticia ó cometer delito de calumnia.

Júzquese por esto lo poquísimo que me agrada servir de algún tiempo acá de blanco á los que disparan adjetivos, cual si se hubieran puesto de acuerdo todos para dar á costa mía centuplicado valor á la antigua frase: «al que no quiere caldo, tres tazas».

Cuando me los lanzan en manuscritos que inserto, ya me cuido de suprimirlos, según habrán observado quienes me los envían; más cuando vienen en artículos que reproduzco suelo dejarlos, por antojarme que la supresión acusaría una soberbia insostenible; y yo, que aprecio en lo mucho que vale ese grandioso pecado capital, no quiero profanarle aplicándole á cosas menudas.

Si; han dado ahora mis correligionarios y mis compañeros en la Prensa en asañarme con adjetivos tales como *exímio*, *ilustre* y otros equivalentes.

Tampoco me escatiman los de honorado y consecuente, cual si estas cualidades no debieran suponerse en todo individuo mientras algún hecho bien demostrado no viniese á desmentirlas.

Otra palabrita que me revienta, es la de maestro. ¿Maestro de qué?

Pues bien; apesar de la poca gracia que me hacían, ó de lo que me reventaban las palabras supradichas, yo las soportaba en silencio, hasta que hace pocos días, y en un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, me vi calificado de una manera tan terrible ya, que, ¡por esto sí que no pasé!, me dije. Y de ahí este artículo protesta.

El calificativo fué... fué... (¡la indignación me hace balbucear!); fué... el de Catón. ¿Comprendese bien ahora lo justificado de mi coraje?

¡Catón! A lo profundamente antipático que me es el ciudadano M. Porcio

(creo que así se llamaba), únese el recuerdo desagradable de que casi todos los calificativos de ese modo, en estos tiempos al menos, fueron y son, por lo regular, unos solemnes mamarrachos, con virtudes mecánicas que hacen reír, serios hasta la ridiculez, afectados en lenguaje y actitudes, premiosos en el pensar, fíos en el sentir y ceremoniosos en el ejecutar. Y como yo soy lo contrario de todo eso, es decir, un hombre corriente y moliente que cree que se puede ser como todos y no parecerse á ninguno; que tengo muchos de los defectos que abundan y pocas de las buenas cualidades que escasean, y que me burlo de todos los sacerdocios no debe tratarse de igual manera que á los que cruzan el camino de la vida disfrazados de sabios, graves, honrados, ilustres, exímios, virtuosos y severos, con opción á ocupar una vacante en el ridículo gremio de los Catones.

Supongo que con lo dicho basta y sobra para que mis compañeros en la Prensa y los correligionarios que me quieren precisamente por ser como soy, supriman en adelante toda suerte de calificativos al nombrarme; unos porque no los merezco, otros porque no los necesito, y todos porque, haciendo eso, me suman, sin querer, á celebridades de talco é íntegerrimos presidiables. Bien entendido que una vez hecha esta advertencia, que amplío hasta el rugo, seguiré suprimiendo todo adjetivo encomiástico (os que me zahieren no) hasta en los escritos impresos copiados.

¿Que esto indica pequeñez, puerilidad, menudencia? Tal vez todo eso junto y mezclado en dosis distintas. Pero como yo no niego á nadie el derecho de aplicarme los adjetivos desfavorables que guste, pueden los que se consideran incluidos en los mismos que he hecho, desahogar su enojo contra mí tomando pretexto de este artículo.

JOSE NAKENS

1904

Don Valentín Varela, párroco de Coronda (Buenos Aires) sedujo en el confesonario á la joven Vicenta Nón, hija de un honrado trabajador llamado Antonio, de sesenta y pico de años.

Después de varios incidentes, que no hay para qué reproducir aquí, la hija le dijo al padre que no tardaría ella en ser madre, y él buscó al sacerdote, quien le agredió con un rastillo al empezar á hablarle, y temiendo que le matara, le disparó un tiro con un revólver que llevaba, porque su hija le había dicho: «no vaya usted á verle; se exalta con frecuencia y como es muy nervioso y muy fuerte, usted llevaría la peor parte».

No se ha visto aún el proceso, y el pueblo todo pide que sea abuelto el honrado anciano, puesto que obró en legítima defensa; absolución, dicen, «que sería recibida jubilosamente, y



cuando volviese á su hogar un poco más triste y un poco más encorvado por la pena, arrojaría cuidadosamente al nietecito que, desafiando prejuicios idiotas, le pondría en los brazos su hija».

## Invento prodigioso

Bendita sea la ciencia que ha resuelto el problema más transcendental de estos tiempos y cuya solución venía ya buscando inútilmente; la mejora y perfeccionamiento de la raza española, no sólo es la parte física, sino también en la moral. Por pensar en todo, hasta pensé en la selección, mas pronto deseché la idea por impracticable. ¿Quién me respondería de que en cada cruzamiento no interviniese un tercero, como á menudo acontece, y diera al traste con mi proyecto?

Para llegar á este punto, calcúlese lo furioso que estaría yo contra esos muñecos que pasan por hombres, y que andan por ahí perfumados, rizados, con movimientos de tití y charla de loro, sin fuerzas para el trabajo ni meollo para el estudio. Y me decía, entre iracundo y angustiado:

«¿Y estos conatos de hombre van á engendrar otros, más degenerados aún? ¿La raza de los García de Paredes va á tener por representantes á esas figurillas de pasta de nervios?

Los examinaba luego en la parte moral, y al verlos más enclenques aún que en la física, pensaba: poco importaría que la generación hoy en auge, como nacida en época de transición, ofreciese á cada paso ejemplos de debilidad, si la que viniera á sustituirla, fuerte en el derecho conquistado, tuviese de la vida pública alto concepto».

Mas no es así: la mayoría de los niños de ahora, sin ninguna de las virtudes que conservaron en la desgracia los amantes de la libertad, guarda todos sus defectos, agravados por la falta de experiencia y la sobra de desaprensión.

No hay que buscarlos en ningún terreno que tenga el desinterés por base. Hacer dinero, de cualquier modo y por cualquier medio, con tal que sea pronto: este es su catecismo, su ley. La palabra empeñada, la honra comprometida... No la recuerdan cuando se oponen al negocio.

Se creen listos por que son audaces, prácticos porque no tienen escrúpulos, sabies porque charlan sin medida. Habladles de constancia, de sacrificios, y no os entenderán; y si os entienden, sería para burlarse de vosotros por rendir culto á tales antiguallas. ¿Y el cinismo con que ostentan su degradación? Nada les halaga tanto como verse alabados por actos que se enrojan. ¿Y esa generación va á seguir á la actual? ¿Y son los monos esos los llamados á coronar el edificio levantado

por tantas perseverancias y tantos esfuerzos? ¿Qué va á ser de este país desventurado?»

Así pensaba yo hasta ahora, melancólico á ratos y á ratos indignado, cuando llega á mí la noticia del gran invento que un médico alemán, Mr. Tannier, acaba de hacer público, invento que acaba con mis temores, pues merced á él podremos mejorar la raza como nos acomode y vivir tranquilos por el porvenir.

El invento es...

«¡Una incubadora de niños!»

JOSE NAKENS

1884

## Las velas de San Gil

En un pueblo que adrede nombrar no quiero,

se estableció no ha mucho cierto cerro de quien nada medraron los intereses, ones no vendió dos cirios en cuatro meses.

El cerero, llorando su desventura, fué á pedirle consuelos al señor cura y después que del caso trataron mucho, dijo el cura al cerero: — ¡Y, soy muy ducho! ¿No hay quinientas mujeres en la ribera? Pues doscientas cincuenta libras de cera despachará una á una la cerería con lo cual se rellena la sacristía. Mañana tempranito date una vuelta. Es domingo y predico. Cuestión resuelta.

Dígame el púlpito el cura, tras aquel día, á quinientas mujeres así decía:

«¡Más he puesto en duda vuestras virtudes, pero quiero que acaben las inquietudes que abrigo de continuo por vuestra calma y que no se condene siquiera un alma. Si alguna entre vosotras está en pecado porque haya á sus deberes, loca, faltado, del eterno castigo sólo se libra si á San Gil pone un cirio de media libra y le dedica todas sus devociones rezándole por día tres oraciones»

Las quinientas mujeres, que eran casadas, se salieron del templo preocupadas, y aún es fama que muchas el mismo día visitaron piadosas la cerería.

Antes de una semana notó el cerero que bajando la cera subió el dinero, y fué á llevar noticia de su ventura y á dar miles de gracias al señor cura.

— Da quinientas esposas, dijo éste en breve, hay cirios cuatrocientos noventa y nueve. Sólo una esposa digna. — ¡Clara es la cosa! interrumpió el cerero: ¡esa es... mi esposa!

Y después que la idea juntos rieron, el cerero y el cura se despidieron, y aquella misma tarde la mujercita del cerero, tan digna, fiel y bendita salió (y este es el chiste de la comedia) y llevó al cura un cirio... de libra y media.

R. D. CORTES

Me envían de Filipinas el número de 25 de Julio del semanario bilingüe (inglés y castellano) *The Independent* que se publica en Manila, y que contiene un relato interesante.

El cura de Balambán (Cebú), don Gregorio Reynes, debía residir en la casa parroquial, pero tenía su domicilio á dos leguas de distancia en un edificio titulado Casa camarín.

En él vivió varios años, acompañándolo, por turno, de tres jóvenes solteras y de cinco niños de corta edad, dos de una de las jóvenes, dos de otra, y uno de la restante, todos los que le llamaban padre, para evitar, decía él, que de mayores, ignorando de quién descendían, pudiesen entablar relaciones indecorosas.

Respecto á las madres, las convenció de que debían alternar en el cuidado de los niños viviendo una á su lado hasta que él decidiese alejarla y llamar á otra de ellas. A todo esto se ha dado ahora publicidad en la Prensa con motivo de un proceso formado á un individuo acusado de libelista por el cura, y que fué absuelto.

¡Qué sacerdote más metódico y más escrupuloso y más precavido!

## Cine clerical

¿LO HAY O NO LO HAY?

— Pues yo creo que lo hay.

— ¿Y en qué se funda usted?

— Pues que desde pequeños nos han enseñado otra cosa; y además, así lo enseña la Iglesia. El señor cura lo ha predicado muchas veces desde el púlpito.

— Pero usted lo ha visto?

— No.

— ¿A usted se lo ha contado alguien que haya vuelto del otro mundo?

— No; pero lo mismo que hay muchas cosas que no hemos visto y las creemos; como por ejemplo. París de Francia que no lo visto ninguno de nosotros; lo mismo puede pasar con el infierno.

— ¡Vaya una salida! Pero si nosotros no hemos visto París, lo han visto otros que conocemos, como el hijo del tío Jerónimo, por ejemplo, que ha estado allí dos veces á comprar baratijas para la feria. Pero lo que no conocemos es á ninguno que haya estado en el infierno y haya verificado contarlos.

— Porque no pueden salir de allí.

— Porque no es verdad.

— Pues el señor cura en el mes de las Ánimas, lee ejemplos que dan mucho miedo.

— Eso son paparruchas para asustar á la gente.

— Esas son verdades de cristiano. Porque ha de haber un castigo pa el malo y premio pa el bueno. Usted mismo está lleno de onzas, y ha hecho siempre lo que le ha dao la gana, y no siempre bueno. Pues usted tiene que llevar palos en el otro mundo.

— Oye tú, no señales. Yo he hecho siempre lo que me ha parecido, porque siempre me pareció bueno lo que he hecho. Además, me basta con mi conciencia.



—Pues no basta, y ha de haber fuego, calderas y demonios pa los condenados, y usté será uno de ellos.

—¡A ver si te arreo un palo que te deslomo! Esas cosas las corren los curas pa medrar y comer, pa que les den mangonearlo tóo, pa ser los amos del mundo. Pero no hay ninguna prueba de ello; todavía está por asomar la geta por la tierra el primer demonio. ¿Y á quién pueden probar que tengan rabos y cuernos?

—Hombre, eso es una *figuración*.  
—Bueno, bueno. Dejarse de *desputas*. Lo mejor es vivir como si lo hubiera, y así se acierta siempre.

—Miren el tío Rocín y qué salidas tiene.

—Bueno, yo creeré lo que vea.  
—Usté es un liberalote y un *flamason*.

—Yo soy un hombre de sentido común. ¿Lo hay? ¿No lo hay? A mi *conciencia* me atengo y esto me basta.

FRAY GERUNDIO

## Glorias plebeyas

El próximo á terminar, ¡qué gran año para la aristocracia del ladrillo y el yeso! Sesenta y tantos de sus miembros cayeron de los andamios, resultando con graves contusiones unos, otros con miembros rotos y muriendo varios.

¡Sesenta y tantos en un año! Hay clases privilegiadas. ¡Cómo rabiarán de envidia los desventurados propietarios que no pueden ostentar tan altos timbres! Sentiría que alguno tratase de enlodarlos señalando una pensión á los albañiles ó sus familias; sería una infamia enterrar tanta gloria bajo pedazos de vil metal.

La idea del sacrificio es la primera de todas: ni la del deber le iguala. ¿Habéis encontrado algo más interesante que el inválido de la guerra cuando cuenta sus hazañas? La emoción ahoga su voz, los ojos se le humedecen, y cuantos le escuchan desearían hallarse tan estropeados como él para poder reírle lo mismo.

Pues bien; toda la poesía de su relato es prosa comparada con la que saldrá de labios del albañil cuando diga:

«Había almorzado aquella mañana un trozo de bacalao porque el jornal no me permitía otra cosa; á las cinco horas de faena, bajo un sol de fuego, sentí que la cabeza se me iba y mis piernas vacilaban; intenté agarrarme á una cuerda de las que sujetaban la estrecha tabla que me servía de base, cuando mis ojos se nublaron y me abandonaron del todo las fuerzas. Desde entonces no me di cuenta de nada. Al volver en mí á los dos días, me encontré tendido en una cama del Hospital con la pierna derecha entablillada y sufriendo agudos dolores en todo

el cuerpo. Pregunté por mi mujer y mis hijos, y me dijo que estaban en el Asilo de El Pardo. A los tres meses pude salir del Hospital, busqué á mi familia y me encontré con que mi hija mayor se había perdido para siempre y mi hijo había desaparecido; y con los tres que me restaban y mi esposa me dedico á pedir limosna, bendiciendo en mis ratos de ocio á Dios, al Municipio y al propietario de la casa en que trabajaba.»

¿Verdad que esto es tierno y poético?

JOSE NAKENS

1878

## El hombre propone...

En el número del 2 de Septiembre leí esto en el periódico de Huelva titulado *El Defensor*:

«En la ermita de la Cinta tendrá lugar el próximo día 8 el acto de ofrendar á la venerable Patrona de los choqueros, nuestro popular paisano Manolito Baez Litri, la oreja de oro conquistada por él en la corrida de la Prensa de Madrid.

El padre del arrojado diestro, nuestro particular amigo don Miguel Baez, ofrendará también á la Virgen de la Cinta una magnífica cruz de platino con brillantes que es una artística y valiosísima joya.

Ambas alhajas serán depositadas en una preciosa vitrina que regala el íntimo amigo del Litri y excelente aficionado don Miguel Vázquez García. La vitrina con las joyas será colocada en el camerino de la Virgen.

El acto de la ofrenda tendrá lugar el citado día 8 por la mañana, pues Manolito habrá de salir en el expreso con dirección á Andújar, donde toreará al día siguiente.

A la ceremonia de la entrega, que resultará solemne en extremo, asistirán los íntimos del diestro onubense, aficionados, y cuantas personas lo deseen.»

El día antes del señalado para la entrega de la oreja de oro á la Virgen de la Cinta, y precisamente en la plaza de Huelva, fué herido de gravedad el Litri por un toro.

No sé qué pensar de esto, ó, la verdad, no me atrevo á decirlo.

## SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Centro Instructivo Republicano, Gijón, recibidas 25 pesetas por el mes de Septiembre de 1925.

Gran Logia del Noroeste de España, Gijón, id. 25 por el mes de Agosto de 1925.

Eduardo Gómez de Baquero, Madrid, id. 50 por los meses de Agosto y Septiembre de 1925.

## Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

*El Mercantil*, Valencia, 25 pesetas; J. M. Bázquez de Pedro, Panamá, 7'60; L. L. de V., Pamplona, 1.

Agustín Rodríguez, 5 pesetas; Manuel Llamas, 1; Félix Porraz, 1; Hilario Martínez, 1; Luis González, 1; Abundio Robles, 1; Felipe Cañadas, 1; Eduardo Castellano, 1. (Todos de Jaraundilla.)

Centro Instructivo Republicano, Gijón, sobrante de los donativos recaudados para la suscripción mensual del pasado mes de Agosto, 24'50.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Antonio Augé, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925. Játiva.—Enrique Bodí, id. á fin Septiembre 1925.

Jaraundilla.—Agustín Rodríguez, id. á fin Diciembre 1926.

Idem.—Eduardo Castellano, id. á fin Agosto 1926.

Vélez-Rubio.—Felipe Navarro, id. á fin Marzo 1926.

Pamplona.—L. L. de V., id. á fin Noviembre 1925.

Reus.—Conrado Gallisá, recibido su giro de 2 pesetas; van libros.

San Vicente.—Vicente Marco, id. de 20'75; conforme.

Antequera.—Manuel Avilés, id. de 30; conforme.

Villanueva.—Francisco Grau, id. de 14; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 54; conforme.

Alcázar.—Valeriano Escribano, id. de 5; conforme.

Utrera.—Enrique González, id. de 5'40; conforme.

Puerto Lumbreras.—Inocencio Sánchez, id. de 2; conforme.

Valencia.—Fraternidad Republicana del Distrito de la Vega, id. de 12; conforme.

Morón.—Manuel Plaza, id. de 105; conforme.

Sauces.—Manuel Guardia Roldán, id. de 42; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, id. de 25; conforme.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA

EDICION DE LUJO

Precio: DOS ptas. (sin descuento).

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.